



EDITORIALES

Mientras la retaguardia enemiga se desmorona...

De día en día son mayores los disturbios y los reveses que agitan y perturban a la retaguardia enemiga. Granada, Málaga, Sevilla y otras poblaciones más son el escenario de incontables motines y sublevaciones. No más tarde que a la hora de escribir estos editoriales, en la Prensa diaria nos vienen noticias, confirmadas por conducto oficial, de que sobre Granada continúan evolucionando, en actitud expectante, aviones del propio Ejército fascista vigilando los movimientos de ciertos sectores de la población granadina y de elementos militares que no inspiran ninguna confianza a los testaferreros que componen la llamada Junta de Burgos. Requetés y falangistas van a la gresca con alemanes e italianos. A lo que parece, los que se dicen resurgidores del espíritu español no andan muy conformes con las intenciones que han adivinado en los mercenarios de Hitler y Mussolini. Ellos también se han convencido ya de que en esta aventura en que se han metido los únicos que podrían salir ganando algo, si triunfasen, serían los déspotas que asolan a Alemania e Italia. Que los españoles seríamos todos tratados por igual. Que con la guerra perdíamos nuestra condición de ciudadanos para convertirnos en esclavos, supeditados a la dominación de teutones e italianos. Y que hoy ya, de hecho, van siendo ellos, los requetés y falangistas, simples ejecutores de unos mandos y de unas inspiraciones extranjeras. En las ciudades dominadas por la traición campan como dueños y señores los súbditos de Hitler y Mussolini. Han venido a España como fueron a Abisinia. Como a los negros del Africa, van tratando a los españoles. A los malos españoles que ingenuamente solicitaron su

protección para vencernos a nosotros fiados de las monsergas y de la verborrea con que el fascismo va cubriendo, como un taparrabos, sus impurezas y sus pérfidas intenciones. Creyeron aquello de que el fascismo viene a defender la civilización occidental contra la barbarie de los llamados "rojos" y la realidad ha sido ésta: verse vejados y escarnecidos en su doble condición de hombres y de españoles al tener que soportar las "razias", las tropelías, los desmanes que por todo

Mussolini. Los mayores contingentes en hombres y material son extranjeros. Los Estados Mayores que dirigen la contienda en el otro campo son los mismos que preparan, desde Berlín y Roma, la próxima batalla mundial. Esa guerra que hace tanto tiempo se viene cerniendo sobre el panorama europeo y que se ha iniciado en España, sin que podamos prever, a estas alturas, hasta dónde podrá llegar en su extensión y en su proporción. En nuestro país continúan realizándose esos experimentos internacionales que se iniciaron impunemente en tierras del Negus, y con los que el fascismo pretende dominarlo y supeditar todo a su poder para salvar al gran capitalismo de la tremenda hecatombe que sobre él se cierne. Pero no lo conseguirá.

Una buena prueba de que habrá de fracasar forzosamente en sus propósitos la tenemos en esa desmoralización o desmoronamiento que se ha iniciado en la retaguardia enemiga.

Los malos españoles, o por lo menos algunos de ellos, parece que conservan aún algunos vestigios de su dignidad. Y ella les ha obligado, y les obliga, a levantarse airados para empezar a sacudirse el yugo extranjero, que ya les oprime y les agobia.

Saludemos satisfechos esas nuevas ayudas que nos llegan de allende nuestras trincheras. Para nuestros fines, ganar la guerra, salvar la República, construir una nueva España, esos aliados que nos han

salido nos pueden reportar opimos resultados.

Lo importante es que sepamos aprovecharlos. Y ellos, nuestra decisión e inteligencia y el tiempo nos darán el triunfo.



el territorio fascista van cometiendo alemanes e italianos, que, en aquellos pueblos, se yerguen como únicos dominadores. Y tal vez lo sean. Porque, bien planteada la cuestión, quienes más están poniendo en la contienda son Hitler y

El fascismo o la razón de la fuerza

Todos sabemos cómo se ha impuesto el fascismo en las provincias dominadas por los militares. Periódicos y revistas nacionales y extranjeros nos han dicho y demostrado cómo asesinaron en Badajoz a unos cientos de hombres; cómo se mataba a los intelectuales; cómo se maltrataba a las mujeres y se las ametrallaba, acompañadas de sus pequeños, cuando huían de Málaga. Así se ha impuesto dicho régimen. Y todo, ¿con qué razones?

En raras excepciones está justificado matar a los hombres, y esto, que menos debieron ignorarlo, son los que se decían tener una educación perfecta y presumían de sentir una religión que en sus tablas fundamentales prohíbe categóricamente atentar contra la vida de los semejantes.

¿En qué justifican, pues, primero el levantamiento y después las matanzas? Difícil les sería contestar a esto, porque sólo —a mi juicio y a juicio de todo hombre sensato— sería explicable el levantamiento, los crímenes nunca, cuando hubiesen visto sus vidas terriblemente amenazadas; pero, ¿han concurrido en ellos estas circunstancias? No es preciso forzarse para demostrar que sucedió todo lo contrario: ni como individuos ni como clase se les atacó. La Constitución del 31, hija del sentir popular, respeta la propiedad privada, los sentimientos religiosos; en fin, se respetan todos los intereses de la burguesía propiamente dicha y sólo ataca a los derechos feudales, derrocados ya en toda Europa hace más de un siglo.

¿Fueron, por casualidad, los atentados personales los que les movieron a traicionar y a matar? Basta recordar, para contestar a esto, los hechos ocurridos en Madrid después de haber dicho el Pueblo en unas elecciones—por todos conceptos favorables a ellos los medios que se pusieron en práctica para celebrarlas—que quería se aplicase la Constitución, hechos que culminan con el asesinato del Teniente Castillo, y, por último, recordemos lo que sucedía en los pueblos por aquella fecha, pues no podía salir a la calle un antifascista por no chocar con las flamenquerías de los señoritos.

No tienen, por tanto, justificante de su actitud en el 18 de julio; pero vamos a admitir que lo tuviesen, que se levantaran con razón, que fusilaran a algunos por asegurar su triunfo.

¿Podrían justificar su conducta posterior trayendo mahometanos, protestantes, italianos y portugueses, vendiendo parte de nuestras tierras, bombardeando hospitales de sangre, permitiendo que los extranjeros nos asesinasen nuestras mujeres y se mofen de ellas, y ejecutando la destrucción de poblaciones? ¿Cómo podrán justificar tanto cri-

men? Tendrán que confesar—si es que les queda algo de hombría—que fueron unos asesinos, que fueron unos seres repulsivos a su Patria para venderla del modo más villano que jamás se vendiera patria alguna, y el mundo entero quedará convencido de que el ejemplarísimo castigo que el pueblo sabrá imponer a lo que de inicuo y criminal tenía nuestro suelo, será de lo más justo de todos los castigos que en la historia se han conocido, quedando todos obligados a reconocer que a un español, hijo del pueblo, jamás se le humilla, aunque delante se pongan todos los matones habidos y por haber, por preferir morir como leones antes de vivir sometidos a criminales y traidores.

UN SANITARIO

El Médico del Batallón

En el ambiente heroico en que vivimos, todos los días presenciamos o llegan a nuestro conocimiento actos de heroísmo que superan los ya conocidos: el aviador en lucha contra varios aparatos enemigos para evitar el bombardeo de una ciudad o de un objetivo importante; el soldado antitanquista, el que avanza hasta la línea enemiga para cortar las alambradas y favorecer el asalto de aquella posición, y tantos otros que han muerto en su cometido o viven orgullosos y justamente laureados.

Permitidme que os presente a vosotros—valientes combatientes—otra forma de heroísmo apacible, resignado, sin gritos de triunfo en los labios ni hervores de sangre en el corazón. Todos vosotros, combatientes de primera línea, habéis tenido ocasión de conocer un puesto de socorro de batallón en “día de fregao”; pero quizá la mayoría, con las prisas naturales de ocupar vuestros puestos o de volver a ellos, no habéis reparado en los momentos que vive el Médico que ha de prestar allí los primeros auxilios a “todo lo que venga”.

Los Jefes y Oficiales trabajan febrilmente en la preparación del ataque, se cruzan los enlaces y las conversaciones telefónicas entre el mando. Ellos—como vosotros, que tenéis experiencia de esos preliminares—esperan ansiosos que llegue el momento oportuno para el ataque con los nervios en tensión, por el ansia de triunfo, por lo que habéis de conseguir. La última arenga del Comisario de guerra acaba de calentar el ambiente y la sangre joven afluye precipitadamente por las arterias con un afán de libertad. Todos vais arrastrados por un ideal, por un deber, y experimentáis ese fenómeno psicológico de sugestión que la multitud (como masa de hombres que sienten los mismos anhelos) ejerce sobre todos y cada uno

de sus componentes. La llama del entusiasmo de cada uno irradia calor a todos los demás y no hay quien se escape a sus efectos. Pero es que además del logro del ideal, de la satisfacción del deber que se cumple, Comisarios, Jefes y Soldados, os eleváis cada vez en vuestra carrera, en vuestra capacidad, en vuestra fama, en vuestro amor propio y en vuestro orgullo de hombres. ¿Quién se acuerda en esos momentos de lucha, con la alegría del triunfo, con la perspectiva de la victoria, con la emoción de la batalla, del compañero que ha quedado atrás, alcanzado por el fuego enemigo? ¿Veis la sangre que ha costado aquello? Si os digo que sois dignos de envidia, me daréis la razón.

Tampoco el Médico del Hospital o el Cirujano del equipo quirúrgico pueden pedir más. Han estudiado para aplicar sus conocimientos en beneficio de la vida de otros hombres y consiguen su fin, sin tensión emotiva, con tranquilidad, con relativa comodidad; se recrean en su obra, tienen ocasión de gustar el agradecimiento de aquellos compañeros a quienes han salvado la vida, y por si esto fuera poco, adquieren más experiencia, adelantan rápidamente por el camino del triunfo profesional los que “sabían mucho pero por jóvenes tenían poca práctica”.

Recordad al Médico de vuestro Batallón. Seguramente es joven, culto, tiene ansias de llegar arriba y escalar las cumbres de la vida profesional. La estancia en el puesto de socorro de primera línea le pone en contacto con toda la crueldad de la guerra, vive todos sus peligros, sus incomodidades, su dolor; no oye gritos de triunfo, sólo ayes lastimeros de cuerpos destrozados. El sí sabe las vidas que ha costado tomar aquella trinchera, los mutilados que andarán entre nosotros semanas más tarde. Ha de multiplicarse empaquetando heridos para enviarlos a retaguardia y librarles cuanto antes de aquel infierno de sangre y fuego, sin que le quede más satisfacción que la del deber cumplido, pues ni siquiera sabe después el resultado de su trabajo. A cambio de esto no espera más que enmohecerse; el medio que le rodea no es el más apropiado al mejoramiento de su ciencia, ni siquiera para conservarla. Su función, importante como la que más, queda reducida a la primera cura en el combate, al cuidado higiénico de los suyos en los períodos de tranquilidad, y es ésta una labor monótona que da pocas enseñanzas. Tampoco espera laureles, a veces no le llegan ni unos días de descanso. Si el Batallón que ha de relevar al suyo no trae Médico, con abnegación sublime permanece en su puesto.

¡Camaradas de las trincheras! A vosotros se os elogia a diario con justicia; permitidme que por una vez lo haga yo en estas líneas con mi más emocionado saludo a los Médicos de Batallón.

F. VIÑUELAS

BALANCE

desde el 30 de junio hasta el 31 de julio de las cuentas de «La 110»,
periódico de nuestra Brigada, y otros gastos de propaganda, equipo
sonoro y varios

INGRESOS		GASTOS	
	IMPORTE — Pesetas		IMPORTE — Pesetas
Existencia en Caja en 30 de junio.	1.398,60	Talón, material fotográfico.....	59,10
Talones 5 y 6: 439 Batallón, correspon-		Factura "Ferga", 4 julio, séptimo nú-	
dientes al mes de julio.....	742,00	mero de LA 110.....	575,00
Talones núm. 7: Compañía de Inge-		Milicias de la Cultura, a reintegrar 14	
nieros, mes de julio.....	305,65	de julio.....	500,00
Talones núm. 8: 440 Batallón y Comi-		Factura "Ferga", 15 julio, octavo nú-	
sario, mes de julio.....	1.613,50	mero de LA 110, y 1.000 impresos	
Talones núm. 9: 440 Batallón, mes de		fiesta 18 de julio.....	635,00
julio.....	880,00	Número extraordinario de LA 110, 20	
Talones núm. 10: Compañía de Sani-		de julio.....	2.100,00
dad, mes de julio.....	250,00	Factura "Kodak", fotografía.....	98,40
		Una comida para el fotógrafo.....	5,50
TOTAL.....	5.189,75	TOTAL.....	3.973,00
		Existencia en Caja.....	1.216,75
		IGUAL A.....	5.189,75

Mejorada del Campo, 31 de julio de 1937.

El Administrador,
S. NOGUÉS

Para todos los casos y para todas las cosas

SECCION DE CONSULTAS

Practicante Batallón 438.

¡Orenes,
qué cosas tienes!
Si engordas en las trincheras
se debe a tu pasta flora.
Villalobos, el cuitado,
o es que está enamorado
o que su terruño añora.
Y si le aprecias de veras
inyéctale tu optimismo,
mas no tu cleptomanismo.

Secretario del Ayuntamiento de Elche.—
Entre abad y ermitaño hay una gran dife-
rencia. Lo que sí puede confundirse son las
residencias. En cuanto a la predilección, cada
uno tiene sus preferencias. A mí me gusta
más la ermita; pero en cambio sé que tú
prefieres la abadía.

Cartero de la Brigada.—El concepto "lí-
quido imponible" no quiere decir papeles
mojados. Si el otro día te metieron en el río
con cartera y todo fué, más que nada, por

lavarte. Ahora, cuando saliste del agua, el
líquido que arrojaban los billetes no tenía
relación con su total importe. Esto es un
problema de Contabilidad que, a mi juicio,
no tiene más solución que elevarse al cubo
de vez en cuando.

Teniente Garrido.—Me extraña que pi-
das fórmulas para desterrar la timidez. Un
hombre de tus condiciones debe prescindir
de prejuicios y soltarse el pelo. Yo creo
que reunes el *sex-appel* del hombre fatal.
Un muchacho joven, Garrido y Amador
por más señas, de ninguna de las maneras
puede ser tímido.

MAGO LA PASCUA

NOTA.—Todas las consultas pueden dirigirse a
mi nombre a la Redacción de LA 110.

¡CAMARADAS!

Leed con atención nuestro pe-
riódico y colaborad en él con
el mayor entusiasmo

La situación del campe- sino en el campo rebelde

Hace unos días hizo un año de la subleva-
ción fascista en nuestro país. Un año que
trabajadores y campesinos que se encuen-
tran en el campo rebelde están sometidos a
un yugo esclavizador por unos cuantos tira-
nos que no comprendieron ni han llegado
a comprender al hombre nacido de las en-
trañas vivas de la Tierra.

Al hombre que con su trabajo hace ger-
minar el fruto que mañana ha de ser sus-
tento de nuestros hijos.

Noticias procedentes del campo rebelde
me dicen que le dan al obrero, para captar-
se su *simpatía*, un jornal de cinco pesetas.

Una ola de sangre se agolpa en mi gar-
ganta y un sonrojo invade mi faz, surcada
por las huellas del dolor y del trabajo, al
enterarme de estas noticias.

Para captarse sus simpatías le dan cinco
pesetas a un hombre que trabaja sin descan-
so hasta agotar sus energías.

¿Qué sería de ellos si el fascismo llegara
a triunfar?

Un recuerdo todavía negro me hace vol-
ver la vista hacia atrás para haceros recor-
dar aquellos días aciagos del Gobierno Le-
rroux-Gil Robles, donde el obrero ganaba
1,50 pesetas.

¿Creen los fascistas que se van a captar
la simpatía del campesino del campo rebel-
de por cinco pesetas ni por todo el oro del
mundo? Sabe muy bien el campesino que
mañana serían sus verdugos, como lo fue-
ron en otros tiempos; por eso, el campesino
del campo rebelde espera con ansias el triun-
fo de la República, que es el suyo propio.

EXPEDITO MENDOZA

¡Viva nuestro Comisario!

¡Adelante, valiente Comisario!

Orgullo de nuestro Batallón,
el más verdadero camarada
de la 13 División.

Bondad caracteriza a este hombre
con un reluciente historial,
fiel cumplidor de su deber
es parte de lo que posee
¡nuestro Comisario Nogués!

Tú eres para nosotros
igual que la brújula para el navío,
pues con tu heroicidad
nos llevarás por el camino
cuya senda nos guiará
hacia el triunfo definitivo.

JOSÉ ANTONIO SANCHEZ

ORIENTACIONES

Una de las noches del pasado julio llegaron dos sargentos, acompañados de unos soldados de mi Compañía, allá a las doce de la noche a las trincheras. Se presentan al Teniente Comandante, y...

—¿Cómo venís tan tarde?

—Pues: verá usted: Estuvimos bañándonos y llegó la noche sin que nos diésemos cuenta. Anduvimos completamente desorientados por el monte y la estrella Polar no supo conducirnos; mejor dicho, no supimos nosotros orientarnos por ella para poder llegar a aquí.

Estos detalles de ignorancia me han inducido a escribir el presente artículo sobre el modo de orientarse y que sirva de utilidad a los que no saben.



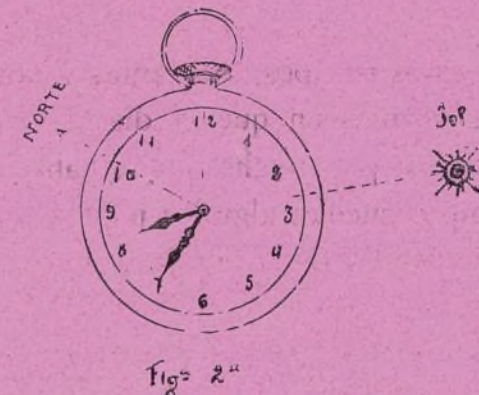
Orientación por la estrella Polar.—Todo el mundo conoce la constelación llamada Osa Mayor o Carro; una vez hallada ésta en el firmamento, si prolongamos la línea que une los dos vértices posteriores del Carro en una longitud igual a cinco veces la distancia que separa estos dos vértices, encontraremos la estrella Polar, que es la primera de la lanza de la Osa Menor, que es otra constelación de forma muy parecida a la primera y que



Nuestra Brigada está descansando. ¿Descansando? No. Entre nosotros no hay descanso. Hay, como en estos días que nuestros soldados están en los pueblos de la retaguardia, nuevas necesidades que cumplir. Y entre ellas se hallan estas de darles mayor elasticidad y prestancia a los movimientos. De prepararnos debidamente para las jornadas futuras... He aquí un momento del desfile hecho ante todos los Jefes del Cuerpo de Ejército, de División y de Brigada.

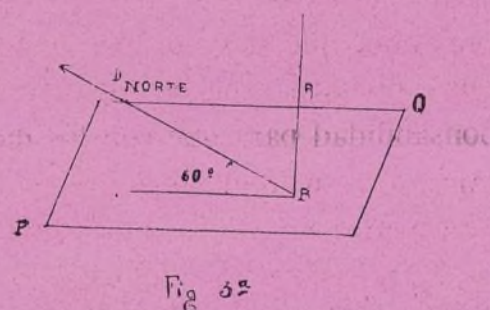
con respecto a ella está en posición inversa. (Ver fig. 1.^a)

Por el reloj.—Colocando un reloj sensiblemente horizontal, si ponemos la manecilla horaria sin variar la hora que marque, en la dirección de la sombra que con la luz solar proyectamos, la meridiana está deter-



minada por la bisectriz del ángulo formado por dicha manecilla y el radio de las doce. (Ver fig. 2.^a)

Por la hora.—Si disponemos de un reloj también podemos determinar la meridiana, sabiendo que la sombra describe un arco de 15 grados cada hora aproximadamente. Por consiguiente, si colocamos (ver figura 3.^a) una varilla o jalón *AB*, clavado en un terreno sensiblemente horizontal *PQ*.



Suponiendo que esta observación se hace a las ocho de la mañana proyectará una sombra *BC*. Como hasta las doce (mediodía)

COMBATE CON CARROS

No podemos exigir—con toda la amplitud que esta palabra debe tener en la Milicia—que nuestros soldados, aunque rodeados de los laureles de sus muchos triunfos, todavía reclutas, puedan actuar con la seguridad y aplomo que aquellos que se hicieron en el constante ejercicio y la continua maniobra preparatoria de los países belicófilos, cuya fundamental misión de existencia parece quedar reducida a la perenne alerta guerrera y que han hecho de la guerra el *leit motiv* de su existencia. Pero no debemos por esto descuidar en nuestro Ejército los conocimientos tan esenciales sin los cuales no podremos nunca acercarnos al triunfo guerrero. Entre ellos, la tan importante y hasta ahora descuidada instrucción con carros, en la que siempre se ha notado un desconocimiento casi completo, aun en lo más fundamental e indispensable.

Explicar las razones de existencia del artificio de guerra que técnicamente denominamos "carro de combate" resultaría prolijo; más importante y urgente es el conocimiento somero de su actuación y el contacto que en todo momento de ésta debe guardar con la infantería.

No en todas las ocasiones es posible la actuación del tanque en el combate. El terreno es una de las circunstancias que manda sobremano y delimita la actuación de los elementos de combate; fácil es, por lo tanto, la explicación de las posibilidades combativas del carro: en terreno de un tanto por ciento elevado de inclinación, de pantanosidad constante o de configuración cortada y desigual es, todo lo comprenderéis,

difícil o imposible campo de acción para los carros.

Por su peso, los carros se dividen en pesados y ligeros; los primeros, más en penetración con la Artillería, suplen a ésta por su mayor seguridad y posible precisión en el tiro directo y de destrucción; más importantes para la Infantería son los ligeros, cuyas cualidades de fuego, en más restringida escala, son idénticas a las de los pesados, reuniendo además movilidad y rapidez ofensiva en mayor escala que los anteriores. Movilidad y acción ofensiva que no implican la posibilidad de una actuación independiente, ya que los tanques conquistan el terreno, pero no lo conservan: ésta es misión concreta e ineludible de la Infantería.

Aquí el punto esencial de esta página. Señalar la constante compenetración que debe existir entre los mandos de tanques e infantería, acuerdo sin el cual es imposible cualquier éxito. En los combates más duros de nuestra guerra ha quedado marcada de forma elocuente la necesidad de este contacto. Nunca un tanque actuará alejado de la infantería de protección, ni ésta nunca, por motivo alguno, no siendo por orden concreta, abandonará al carro protegido.

Esta protección recíproca, que no debe nunca olvidar el combatiente, dentro de los escalones que la táctica del carro ordene para la mayor o menor potencia de material disponible, subsanará muchas de las deficiencias hasta ahora observadas en este tan importante medio de acción.

UN OFICIAL

aún faltan cuatro horas, bastará trazar una recta *BD*, que partiendo de *B* forme con *BC* un ángulo de cuatro horas por 15 grados = 60 grados hacia la derecha. La recta *BD* es la que marca la dirección de la meridiana. Si la medición se hiciese por la tarde, el ángulo se formaría a la izquierda de la sombra.

Existen otros medios de orientación, como por ejemplo, la brújula, que es un aparato que en su interior lleva una aguja imantada que tiene la propiedad de señalar siempre el Norte.

Otras veces se carece de los procedimientos

anteriores y se recurre a indicios. Veamos algunos: En la parte Sur, los muros y paredes de los edificios suelen estar más cecos; los árboles, con más cantidad de follaje y más desarrollados en su tronco. Los relojes de sol suelen mirar al Sur. También pueden utilizarse las veletas por los vientos reinantes en la comarca, lluvia, etc., y, en último término, las informaciones de los naturales del país.

Estas insignificancias son muy útiles para aquel que quiera dedicarles un rato de estudio.

TENIENTE ALBA

El saludo como demostración de la disciplina

Uno de los múltiples problemas que se han planteado al tratar de conseguir la creación de un Ejército regular, perfecto en todos sus aspectos, como nosotros queremos que sea el nuestro, ha sido el de hacer comprender a todos sus componentes la necesidad de observar una rígida disciplina, y aunque mucho se ha escrito y hablado sobre ella en estos tiempos, son tantas y tan variadas las formas en que la disciplina se demuestra que por mucho que se hable o escriba siempre quedan algunos puntos sobre los que conviene insistir por la gran importancia que tienen para la educación de la masa le combatientes que hoy día forma nuestro Ejército Popular.

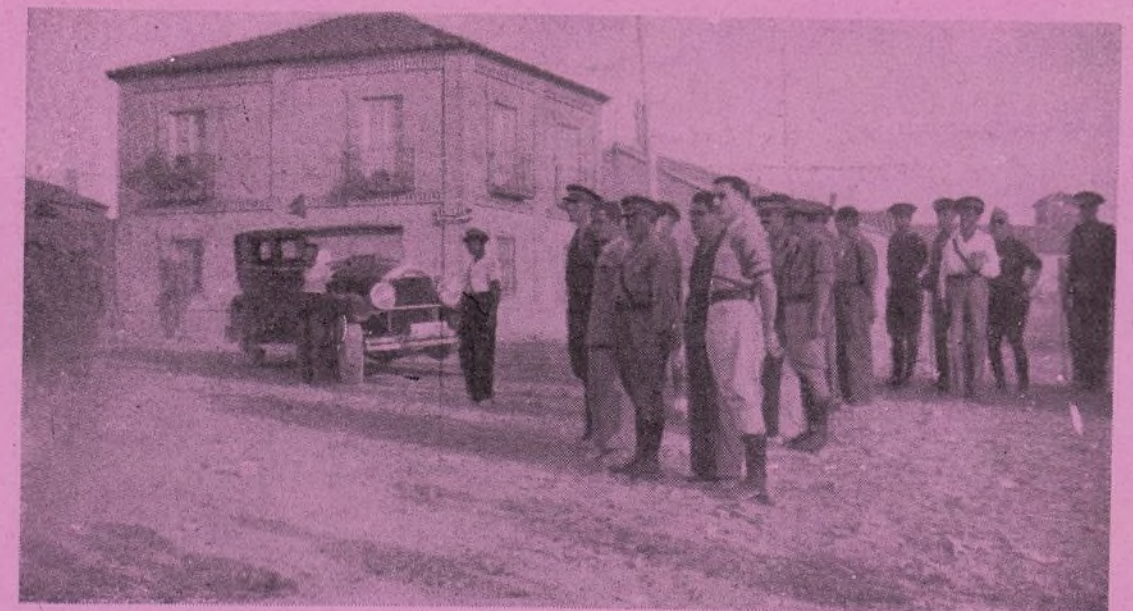
Una de las formas en que más y mejor se demuestra la disciplina es en el saludo, que es una manifestación externa de respeto, cariño y adhesión del inferior al superior al reconocerle su mayor capacidad para el mando y la confianza que en él se tiene depositada. El saludo no solamente no denigra al que lo practica, sino que por el contrario, lo eleva y ennoblece, porque al saludar al superior no debemos ver en él al intruso que se ha encaramado en el puesto más alto por medio de sus malas artes, sino al camarada que por sus mejores condiciones ha sido puesto en un lugar de mando y responsabilidad para que con los dictados de su cultura y su inteligencia pueda ayudar a sus hermanos de lucha a proseguir por caminos que conduzcan siempre al triunfo definitivo.

El saludo debe ser observado por todos con rigor y practicado siempre en la forma que marcan nuestros reglamentos, con energía y franqueza, mirando siempre con valentía a la persona que se saluda y huyendo

de hacerlo tímidamente y como para cumplir un compromiso. La forma de practicar el saludo indica al que lo observa el grado de instrucción y de disciplina del que lo ejecuta.

Ahora bien, igualmente que el inferior tiene la obligación de saludar al superior, también tiene el derecho de que el superior conteste a su saludo, y lo mismo que el de aquél ha de ser practicado con toda corrección y energía, de igual manera el superior, al corresponder al saludo que el inferior le dirija, ha de devolvérselo en forma reglamentaria y con el mismo entusiasmo, cariño y simpatía con que el saludo debe siempre ejecutarse, que estas cualidades no están reñidas con el sello de marcialidad que lo caracteriza.

Es preciso que nuestros Comisarios y Oficiales se den cuenta de la importancia que para una buena disciplina tiene este acto, y que con el mayor entusiasmo se impongan la tarea de conseguir que en nuestra Brigada no quede ningún soldado sin saber lo que significa el saludo. Cuando todos nuestros soldados sepan lo que este acto realizado con la energía que queda dicho significa, tenemos la seguridad que no habrá ninguno que deje de saludar al paso de un superior. Ahora bien, nunca insistiremos bastante en la necesidad de que todos los soldados deben saber por qué saludan, de la misma manera que nos esforzamos en explicarles por qué luchan. En nuestro Ejército ha de haber una disciplina de hierro; pero aceptada por ellos, no impuesta por el terror, como en los ejércitos fascistas, sino acatada a gusto por saber bien nuestros soldados la finalidad de cada uno de los actos que ejecutan.



Los Jefes y Comisarios del Cuerpo de Ejército, División y Brigada presencian el desfile de nuestros abnegados y heroicos soldados.

AYUDA AL CAMPO

Mucho antes que fuese lanzada la consigna de ayuda al campesino, ya en nuestra Brigada, por propia iniciativa, se había procedido a la recogida de aceituna en toda la zona de guerra por ella ocupada; a no haber sido por nuestros soldados, los millares de kilogramos de aceituna recogida se hubieran perdido irremisiblemente, pero en su afán de trabajar, la aceituna fué recogida y de ésta se ha sacado una buena cantidad de aceite.

¿Qué nos indica este rasgo de nuestras tropas? Una excelente preparación política, una disposición de ánimo en nuestros camaradas soldados para todo lo que sea ayuda a la población civil. Ellos saben bien que no sólo en las trincheras se gana la guerra, que tan importante como ganar una altura es ganarle al enemigo la vez y quitarle la posibilidad de destruir una cosecha de lo que sea; ellos saben que el enemigo acecha siempre cualquier ocasión para producir el mal, y por eso, aleccionados por sus Comisarios, están siempre dispuestos a ayudar a sus camaradas campesinos en aquellas labores que por su proximidad con las líneas enemigas resulten más peligrosas.

Nuestra Brigada, por su formación—casi todos los componentes son campesinos—tenía que ver con profunda simpatía la consigna lanzada por el Comisariado de ayuda al campesino, y en nuestro archivo tenemos cartas que prueban el grado de moral y de entusiasmo de que están poseídos.

Culminando la campaña de agitación que se llevó a cabo por este Comisariado, se celebró en la plaza del pueblo un mitin dedicado a los campesinos. En este acto se les señaló la necesidad imperiosa que había de que no se quedara sin recoger ni un solo grano; que no podía ser que continuase el espectáculo de ver a los hombres del pueblo con los brazos cruzados, mientras el campo los estaba esperando con la cosecha ya a punto para proceder a su recogida. “Nosotros, les dijo nuestro Comisario, tenemos a

vuestra disposición cuantos hombres necesitéis para recoger el trigo en diez días”.

Este acto tuvo la virtud que nos proponíamos: levantar el espíritu de aquellos hombres. Y al día siguiente se celebraba una reunión en la Comandancia Militar, con representaciones del Ayuntamiento, de las organizaciones obreras y del Comisariado; en aquella reunión se trazó el camino a seguir para realizar la siega en el plazo marcado. Inmediatamente 200 de nuestros soldados volvieron a empuñar la hoz, y entonando canciones e himnos proletarios vivieron unos días intensos dedicados a realizar las labores del campo. En menos tiempo del señalado quedó realizada la siega; nuestros soldados, en un afán de superación inigualable, le ganaron otra batalla al fascismo; los campesinos ya no tienen que temer por la cosecha; ellos, que se encontraban desmoralizados por creerse impotentes, al ver trabajar a sus camaradas con el entusiasmo que lo hacían, se contagiaron del mismo afán y a estas horas ya casi están todas las labores realizadas.

Esta es la labor realizada por nuestra Brigada en lo referente a ayuda al campo. Con esto no está terminada nuestra tarea; nuestros soldados están dispuestos a realizar cuantas labores necesite el campo. Ya se ha empezado en las Compañías la agitación para preparar nuevas tareas a realizar; la viña está ya casi en condiciones de recogerle el fruto; nuestros soldados, una vez más ayudarán a sus hermanos los campesinos en las próximas faenas, como les ayudaron en las pasadas.

Así es, con hechos como los reseñados, como se hace labor constructiva y revolucionaria. Cómo se demuestra que el Ejército Popular no es un Ejército de mercenarios, que se dedica a destruir y recoger el botín por donde pasa, no; nuestro Ejército es de hombres libres y conscientes, que saben que después de terminada la guerra volverán a coger los mismos instrumentos de trabajo

que ahora circunstancialmente empuñan para ayudar a sus hermanos los campesinos. Una sola cosa saben bien nuestros soldados que habrá cambiado, y es que su trabajo no será en beneficio del terrateniente cruel como hasta ahora, sino en beneficio de toda la comunidad de campesinos, o sea en beneficio propio.

POR LA LIBERTAD

Llevamos un año de lucha defendiendo nuestra Patria, porque un puñado de generales traidores vendieron nuestro suelo a Italia y Alemania y quieren apoderarse de nuestras libertades y de las riquezas que posee nuestra madre España.

Nosotros, como hijos de ella, tenemos que dar nuestra vida antes que verla pisoteada y ultrajada por esa mesnada italogermana, que por donde quiera que pasa destruye ciudades, museos y principalmente vidas inocentes e inofensivas.

Nosotros, soldados del Ejército Popular, tenemos que oponernos a todos estos crímenes; tenemos que combatirlos para desterrarlos; pasaremos días de angustia y calamidades; pero, al fin, venceremos porque defendemos la razón y la legitimidad del Gobierno del Frente Popular; pero ellos, que se levantaron en armas contra la República, tendrán su castigo. Y ese castigo, ¿quién lo impondrá? El Pueblo, porque el Pueblo sabe castigar a esos bandoleros que pisotearon su honor para ponerse al lado de Hitler y Mussolini y avasallar a su Patria, que tanto vela por todos.

Yo soy un soldado del Ejército del Pueblo que, separado de los seres más queridos por la toma de algunos pueblos de Granada, patria que me vió nacer y pisoteada por las hordas fascistas para el paso a Málaga, tuve que abandonarla y hoy me encuentro combatiendo frente a esa canalla que tiene ultrajada la mitad de un país que era feliz y hoy se encuentra llorando por su libertad. Nosotros, como hijos y hermanos de los que carecen de ella, tenemos que devolvérsela en un futuro que no tardará en lograrse.

¡Viva España libre y viva el Ejército del pueblo! Salud.

MANUEL ARIAS RIVAS

¡ C A M A R A D A S !

Leed con atención nuestro
periódico y colaborad en él
con el mayor entusiasmo

CAMARADAS SOLDADOS:

Luchemos con todo entusiasmo
por honrar nuestra Bandera, por
que su gloria ocupe lugar preemi-
nente en la Historia y, con ella,
el nombre de nuestra Brigada.



Después de ayudar a los campesinos a recoger la cosecha, nuestros soldados se reintegran cantando a sus puestos en las trincheras. Es la alegría, la satisfacción del deber cumplido las que les animan en ésta como en todas las jornadas.

ROMANCES DE NUESTRA LUCHA...

ESTAMPA POPULAR

El pueblo estaba durmiendo
en aquella madrugada
y unos grupos de soldados
hasta sus puertas llegaban.
Venían cubiertos de polvo,
y en sus miradas cansadas
había rayos de alegría
empañosados de nostalgia.
Y aunque estaba durmiendo
el pueblo de Mejorada,
despertó para ofrecerle
al Ejército sus casas...
(Unas muchachas bonitas
se asoman a sus ventanas
saludando a los soldados
que están defendiendo a España.)

En la vega deliciosa
y de olores empapada,
unos brazos femeninos
sin inmutarse trabajan,
y los soldados del pueblo
admiran a las muchachas
que por la patria querida
entre sol y sol trabajan...

Cuando el sol se está poniendo
en la castellana plaza,
fraternizan con cariño
los soldados y muchachas.
Se oyen las melodías
de una música cercana,
y chiquillos y mujeres
puños al aire levantan
al desfilar arrogantes
los soldados de la Patria.

¡Así es el pueblo español
que labora y que trabaja!
¡Así son nuestros soldados!
¡Así son nuestras muchachas!
¡Todos juntos a una a la lucha!
¡Todos juntos por la Patria!
¡Todos fuertemente unidos
por la victoria cercana!

A. A. B.

(Leído por su autor en el acto celebrado
el domingo, 1 de agosto, en la plaza de Me-
jorada del Campo.)

UN RUMORCILLO

Me encuentro con nuestro querido Comi-
sario de Compañía. Me llama la atención.

—Tienes que escribir un artículo—me
dice—; pero que en él se refleje algo de
nuestra Brigada y, a ser posible, de nuestra
Compañía.

—Así lo intentaré y haré con mucho
gusto.

Justo es reconocer a nuestro camarada y
amigo Marco, por lo que a mí se refiere,
y creo también que a todos los demás, su

pronta decisión en otorgarnos cualquier fa-
vor que se le pida siempre que en sus ma-
nos esté. ¡Cómo no corresponderle en tan
pequeña y grata petición!

Pues ahí va, camarada Marco. Y voy
a tratar de un asunto bien nuestro, que ya
hace tiempo que es casi comidilla, con su
poquito de ironía y pimienta, y que hoy,
gracias al sueltécito de "Mago La Pascua",
me decido a escribirlo.

¡Caramba y cuánto viajecito a La Roda!
Es una exclamación que se hace muy a me-
nudo, porque los viajes a tan acogedor pue-
blo son frecuentes.

Gato encerrado hay—se piensa—; pero
seamos sinceros y pongamos los puntos so-
bres las íes.

No niego que hay un egoísmo por parte
de nuestro Oficial y encargado del Depó-
sito por visitar el ya nombrado pueblo...;
pero es que, camaradas, la voz de la sangre
es el mayor imán. En cambio, la compensa-
ción a tanto viaje también hay que expo-
nerla.

Pregunto: ¿Os gusta el cordero? Una
piernecita asada, con su ajo, perejil, unas
patatas que la adornen...; en fin, que al pre-
sentárnosla una lágrima se desprende de
agradecimiento y de emoción. ¿Y qué me
decís de una cabecita aderezada y de los
ranchos extraordinarios servidos con abun-
dancia de carne de cordero?

¿De dónde provienen estos sabrosos ani-
malitos?

De La Roda, camaradas, de La Roda...
Y si queremos seguir con facilidad adqui-
riendo tan apetecibles animalitos y que nues-
tro paladar se regale de vez en cuando, no
hay más remedio que repetir los viajes, ca-
marada "Mago La Pascua", máxime si tú
nos prestas tu valiosa ayuda.

Y conste que no soy de La Roda... ¡Pero
está tan cerca mi pueblo!

UN SOLDADO DE INTENDENCIA

Recuerdos al Norte

En ese maravilloso trozo del solar hispa-
no que forman las provincias de Asturias
y Santander, que si políticamente pertene-
cen a dos regiones distintas forman una ho-
mogénea asociación geográfica perfectamen-
te definida, la riqueza brota adoptando sus
más variadas manifestaciones. En aquella
tierra quebrada y pintoresca es donde el fas-
cismo extranjero tiene puesta su mirada de
águila para hacer la explotación de los re-
cursos productivos que le ofrece su exube-
rante suelo, alternado de jugosas praderías
y los ricos tesoros que le brindan sus aguas
litorales. En aquella tierra norteña se ha re-
petido el mismo teatro que en la Málaga
andaluza, donde la aviesa malignidad del
Nerón español se ha asemejado a la de
aquellos dioses de Cartago que sólo se mos-

A las mujeres de Mejorada

Muchacha de Mejorada,
buena, arrogante y sencilla,
que a todos nos maravillas
por lo bonita y callada.

Mujer que, trabajadora,
te levantas con el sol,
y como una amapola,
bonita y madrugadora,
cantas tu himno de amor.

En la vega tan bonita
de tu pueblo castellano
tu corazón hoy palpita,
deliciosa mujercita,
por tus valientes hermanos.

Porque incansable laboras
sin importarte el dolor,
mereces en esta hora
la admiración y la honra
del Ejército español.

A. A. B.

(Leído por su autor en el acto celebrado
el domingo, 1 de agosto, en la plaza de Me-
jorada del Campo).

traban satisfechos ante la presencia de seres
humanos sacrificados. La Historia se ha re-
petido en nuestros hermanos vascos, fiel re-
flejo de aquellos bravos saguntinos, que no
queriendo que sus hijos cayeran como botín
de guerra en manos de la soldadesca de
Aníbal decidieron morir como valientes.
Aquellos bravos, pegados al terreno, defen-
dieron con bravura su ciudad, y por no ser
pasto de la hueste extranjera dejaron libre
la entrada de la misma; antes de quedar so-
metidos a la obediencia fascista (propia de
degenerados) se retiraron para hacerles fren-
te y continuar defendiendo el resto de su
querida tierra. Luchadores del Norte, desde
las columnas de este periódico, en nombre
de la 110 Brigada, yo os saludo. Por des-
gracia, mis ojos no han admirado la poética
tinta de tus crepúsculos; mis plantas no han
pisado tus calcinadas arenas empapadas con
la sangre de vuestros familiares que presen-
ciaron la tragedia, lanzando un gemido de
dolor, cuyo eco fué a perderse en las pro-
fundas concavidades de tus barrancos.

A ti, mujer vasca, también te saludo por-
que en tu sangre llevas el recuerdo de las
mujeres espartanas, que daban aliento a sus
hijos cuando partían para la guerra con
aquella frase de perpetuidad histórica: "Vol-
verás bajo tu escudo o sobre tu escudo."

¡Salud, hermanos vascos! Con nuestro
triunfo tu tierra volverá a poetizar aquellos
lugares de ensueño cantados por Palacio
Valdés, por Pérez Galdós, por Ricardo León
y Concha Espina.

FRANCISCO RUEDA MAÑAS

Eutrapelias trincheroides

Bueno, esto de trincheroides esta vez es un mito. Lo dejaremos en Velillazoides y ya está bien.

* * *

Aprovechando esta temporada de descanso vamos a dedicarnos a la meditación. Meditemos.

¿De verdad, de verdad, estamos descansando? Sigamos meditando.

* * *

Hace mucho tiempo que no me meto con los que no me leen porque no saben. Desde entonces acá supongo que alguno habrá aprendido ya. ¿No?... Pues eso, lo otro y lo de más allá.

* * *

Hay hombres tan sinceros que cuando desarrollan sus ideas se descubren de tal forma que muestran sus pensamientos más recónditos. En una reunión celebrada no ha mucho se ha soltado lo siguiente: "Yo, que soy un hombre débil, he sabido sobreponer a veces mi debilidad, no ya sólo con las mujeres, sino también mi debilidad con los hombres". Y hubo más de cuatro que sonrieron irónicos. ¡Mal pensados!

* * *

No desperdicies ocasión de aprender sea lo que sea. Todos los días se aprende algo nuevo. Por ejemplo: El otro día nos enteramos unos cuantos que el latín se derivaba del griego.

* * *

Procura desterrar de ti la envidia. El que alguno sea objeto de distinciones piensa siempre que es porque se las merece. En lugar de envidiarle debes imitarle y, a ser posible, superarle.

* * *

Han empezado a meterse con mi ilustre colaborador y compañero Doctor La Pascua y me ha encargado de su defensa, porque él, desde su sección, no puede responder más que a consultas concretas y personales, pero nunca a insidias ni malquerencias, y en su nombre ahí va la contestación:

Si el tal Mago
de Mago gana su vida,
no dudar que su Pascua
es Pascua florida.

* * *

Adelantamos a pasos agigantados en la mejora de elementos dentro de la Brigada; pero donde esta mejora se nota más ostensiblemente es en Sanidad: un día es la creación del Laboratorio; otro, la instalación de la bien surtida farmacia; otro, la formación de una casa de reposo; pero donde han demostrado su afán de superación es en la dotación de uniformes de cura al equipo quirúrgico. Por un accidente ocurrido no ha mucho, afortunadamente leve se vió precisado a actuar el equipo a altas horas de la noche, y fué admirable ver a la velocidad que se pusieron en movimiento todos con los nuevos uniformes. Hasta ahora se utilizaba para la cirugía unas batas de tela blanca, larguísimas y antiestéticas, aunque muy antisépticas; pues bien, nuestros sanitarios, que saben que en la simplificación está el adelanto, han transformado estas batas largas en unas que ocupan nada más desde la cintura hasta la mitad del muslo. Admirados ante esta renovación se nos ocurrió preguntar al Jefe el porqué no haber usado aún este uniforme en el campo, y el compañero, con su eterna sonrisa, nos contestó que no se atrevía porque temía que a distancia se tomara al equipo quirúrgico por un equipo de fútbol.

YO

Un siglo por medio

Allá por el año de gracia de 1812, cuando el eco de la fusilería francesa no se había extinguido en nuestros oídos, y las "fotos" de terror obtenidas al magnesio de los fogonazos no habían perdido su dramática intensidad, un hecho insólito que conmovió al mundo de entonces hizo subir de punto el valor espiritual del pueblo español.

Y fué que las alas de las imperiales águilas napoleónicas, después de batirse sobre toda la Europa, convirtiéndola en inmenso nido, habían sido abatidas. Y no fué un ejército poderoso y pertrechado el que obró el milagro. Ni tampoco fué precisa la intervención de las naciones coaligadas contra Francia. Fué, lisa y llanamente, el pueblo de España. Ese pueblo que conserva, a través de la historia y de los siglos, ese sello de invencible e indomable.

Fué aquella gesta gloriosa de la independencia la que hizo concebir a algún poeta la estrofa que plasma por entero toda la psicología de un pueblo: "Y cuando en hispana tierra—pasos extraños se oyeron,—hasta las tumbas se abrieron,—gritando: ¡venganza y guerra!"

Y fué cierto. El provinciano sencillo; el trabajador humilde; el potentado consciente; el grande y el chico, en dos palabras, al conocer la inmensa felonía del más inepto de los reyes, se lanzó con furia incontenible so-

bre el invasor, y atacando con insignificante cortaplumas la descomunal tizona, supo hacer retroceder, primero ordenadamente y después en franca huida, al ejército invasor.

Esta gloriosa epopeya nos ha dejado escrito en letras de sangre y oro nombres de ciudades gloriosas, que al igual que la Numancia antigua, se preparaban a morir en lucha antes que entregarse al enemigo: Gerona, San Marcial y Zaragoza. Esta última, animada en su espíritu de lucha por una representación femenina, genuinamente española: Agustina de Aragón.

Tenemos también nombres de héroes que circulan desde entonces de boca en boca como verdaderos caudillos de las libertades patrias: Daoíz, Velarde, El Empecinado, El Cura Merino y un cúmulo enorme imposible de enumerar.

Después de aquella revuelta, que cambió la paz de los gobiernos de la Europa oprimida, el pueblo español, sin orgullo ni comentario, como si se tratara de la construcción del soberbio edificio que irradia por todas partes, como torrentes vivificadores, el lema "JUSTICIA".

Pero no. Nosotros no somos para comentar ni criticar la obra de un pueblo que, como un moderno Don Quijote, todo idealismo, abandona su casa, su bienestar, ¡su vida!, y se lanza a los alegres picachos de la sierra, y cantando himnos proletarios, con el pecho ensanchado por gozoso respirar, detiene las columnas que creían asustarnos con el "coco" de su fama. Día llegará en que estos héroes de la independencia contemporánea aparezcan esculpidos junto a sus abuelos de 1808.

Y como modernos Daoíces y Velardes, tenemos a Galanes y Mangadas, que no titubearon ni un solo segundo en su puesto de honor en el combate.

Y las viejas sotanas del Cura Merino vuelven a tremolar como banderas de libertad transportadas por los sacerdotes vascos.

Y Gerona, San Marcial y Zaragoza se ven emuladas o, más claro, superadas por el Madrid de hoy. Ese Madrid que he recorrido en plena guerra, y que, a pesar de las rezumantes heridas abiertas por la metralla del sitiador, sonríe como una moderna Tarifa, que no dudará en sacrificar sus hijos uno a uno antes que rendirse.

Por todo eso, con sus precedentes históricos y sus hechos contemporáneos, podemos trazar con rasgos recargados el perfil del espíritu español, y no encontraríamos mejor lema para simbolizarlo que: "Al igual que ayer, eres invencible hoy."

A. MOLINA